

¡Adiós?... Hasta luego!...
 ¿Por qué estais llorando?
 Yo atravieso primero, enseñando
 El camino que habeis de seguir.
 Secad vuestro llanto....
 Cubridme de flores,
 Elevad al Eterno loores,
 Pues él queda en la tierra por mí.

Veracruz, Agosto de 1885.

RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.

DESOLACIÓN.

I

Esperanzas y ensueños,
 Placer y afán,
 Nada dura en la vida:
 ¡Todo se va!
 Para el artero mundo,
 Dicha ó pesar,
 Lágrimas ó sonrisas,
 ¡Todo es igual!
 Hace bien el que lejos
 De los demás,
 Se huelga ó se lamenta
 Del bien y el mal.
 Hace bien el que alivio
 Pide jamás,
 Y busca en sus pesares
 La soledad.
 Bien hace el que disfrazo
 Su propio mal;
 Bien hace el que se esconde
 Para llorar.

Piensa en él cuando sueñes
 Un más allá.
 Invócalo si sufres,
 Pídele paz,
 Él llena con su aliento
 La soledad.
 En este mundo triste
 Todo es fugaz,
 Nada dura en la vida,
 ¡Todo se va!
 Y en esta lucha eterna
 Del bien y el mal,
 Solamente los muertos
 Duermen en paz.
 Morir cuando se sufre
 Es descansar....
 No quiere tumba estrecha
 Mi loco afán....
 Para vivir do impera
 La eternidad,
 Quiero, y si Dios es justo
 Me los dará....
 Por pabellón el cielo,
 Por lecho el mar,
 Y allí mientras las olas
 Vienen y van,
 Sabré que en este valle,
 Que enluta el mal,
 Solamente los muertos
 Duermen en paz!

II

No cruza por la tierra
 Ni surca el mar,
 El que cura los males
 Que el mundo da.
 Búscalo cuando mires
 La inmensidad;

México, 1885.

JUAN DE D. PEZA.

RIMAS DE UN LIBRO INÉDITO.

Cuando la noche muere,
 La aurora nace;
 Mas se unen en las sombras
 Crepusculares:
 ¡Eternas sombras!
 Yo soy la noche, niña,
 Tú eres la aurora!

Hay en tus ojos algo
 Tan poderoso,
 Que arrebatada mi alma
 Se entró en tus ojos;
 Y en tus pupilas,
 Eternamente presa
 Quedóse, niña!

En un vaso riquísimo
 De gran valla,
 Guardé una hermosa noche
 Las flores mías:
 Por la mañana,
 En lugar de las flores
 Encontré lágrimas!

Yucatán, Setiembre de 1885.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

Á MARGARITA

HEROINA DE «Suplicio de una coqueta.» NOVELA DE CONCEPCIÓN GIMENO
 DE FLAQUER.

Si es verdad que el amor, fuego sublime
 Que en el mundo á los seres encadena,
 Cuando es impuro á la abyección condena,
 Y cuando no de la abyección redime.

Tú, mujer, que adorando y adorada
 Goce y suplicio en el amor hallaste,
 Y al honor y al deber sacrificaste
 Los impulsos del alma enamorada,

Te levantas del fondo de ese abismo
 Que llaman corazón, y que es profundo
 ¡Para que juzgue tu pasión el mundo
 A través del fatal materialismo...!

Presentas, Margarita, tal problema,
 Que mucho en resolver vacila el alma,
 Pues ó tienes del mártir noble palma,
 Ó del réprobo triste el anatema.

Mas ¡no! que de virtud un rayo puro
 Como nimbo de luz brilló en tu frente,
 Y entonces á los piés de un Dios clemente
 Halló la redención tu amor impuro.

Que así del sentimiento lo sublime
 Impulsa al corazón á la grandeza,
 Y si el amor nos hunde en la impureza,
 También de la impureza nos redime.

México, Setiembre de 1885.

ANTONIO DE P. MORENO.

UNA FLOR.

Del insondable mar de las pasiones
 Esta será la flor que peregrina
 En tu seno pondré: — punzante espina
 No temas encontrar, que están en ella
 Como en un cáliz de ámbar encerradas,
 Mi fe más pura y mi ilusión más bella
 Por mis copiosas lágrimas regadas.

Amor, constancia, y juventud y vida,
 Y enamoradas trovas que se pierden
 En los aires, cual triste despedida,
 Sólo sus blancas hojas te recuerden;
 Y si en tus labios ávidos la esencia
 De la infantil edad, — si el dulce encanto
 De aquel primer amor de la inocencia,
 Que tanto cuesta y que seduce tanto,
 Quisieres percibir; — si embelesada
 Cuando en tu lecho lánguida reposas
 Forjando acaso la ilusión dorada
 De un dulce bien, — alegres mariposas
 En caprichosos giros á ti llegan,
 Y en cada beso que en tus labios beben
 Tantos hechizos ante ti desplagan,
 Que ni tus ojos tímidos se atreven
 Sus vuelos á seguir, ni tu memoria
 Envuelta de la noche bajo el velo
 Osa indiscreta en ráfaga ilusoria
 A tan alta región alzar el vuelo....
 Con tus preciosas manos
 Aprisiona esta flor entristecida
 En tu sensible pecho, — y sus arcanos
 No intentes conocer; mas de su vida
 Aspira sin temor la suave esencia,
 Y libre y generosa,
 La imagen del amor verás cuán pura
 Sus impalpables alas misteriosa
 En torno tuyo agita
 Haciéndote entrever, en lontananza,
 ¡Un mundo de ilusiones, que palpita
 En brazos del amor y la esperanza!